

CONICET
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS

XXII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL
EXPOSICIONES

Resistencia (Chaco), 4 y 5 de octubre de 2002

Auspicios

**Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad
Nacional de La Plata**

**Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del
Nordeste**

Declaración de Interés Legislativo

Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Corrientes

Este CD reúne los trabajos presentados por sus autores en el **XXII Encuentro de Geohistoria Regional**, en su versión original, sin las modificaciones sugeridas por los revisores y comentaristas de sesión.

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - 2002
Casilla de Correo 438 - Av. Castelli 930 - (3500) Resistencia - Chaco - República Argentina
Tel: (54) (3722) 476727 - Fax: (54) (3722) 473314
E-mail: iighi@bib.unne.edu.ar
Web: <http://www.conicet.gov.ar/webue/iighi>

COMISIÓN ORGANIZADORA

XXII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Coordinador Principal: Norma C. Meichtry

Coordinadores Adjuntos: Enrique C. Schaller
Oscar E. Mari

Secretarios: María del Mar Solís Carnicer
Aníbal Marcelo Mignone

Colaboradores: Emmita Blanco Silva
María Lidia Buompadre
Mabel A. Caretta
María Alejandra Fantín
María Marta Mariño
Ana María Salas

SITUACIÓN, AMBIENTE Y POBLACIÓN EN LA CUENCA INFERIOR DEL PILCOMAYO

Héctor R. Borrini
IIGHI, Conicet

Introducción

El río Pilcomayo se extiende entre el corazón de los Andes en la República de Bolivia hasta su desembocadura en el río Paraguay. Recorre, en su curso inferior, la llanura chaqueña desde Villa Montes en una extensión de aproximadamente mil kilómetros, y presenta una particularidad esencial: su cauce principal se difunde por cauces secundarios, esteros y lagunas, sobre una gran superficie que comprende a territorios de la República Argentina (Formosa) y la República del Paraguay (Chaco Paraguayo).

La región que atraviesa, se halla dominada por un clima subtropical, con variaciones pronunciadas entre su sector oriental (subtropical húmedo), con precipitaciones que alcanzan los mil doscientos milímetros, y un sector occidental (subtropical seco), en donde las precipitaciones son menores a los quinientos milímetros anuales.

Una vez que el río penetra en el paisaje chaqueño se convierte en un eje transversal de transfiguración del ambiente. Sus características aluvionales y su discurrir sobre un plano de muy poca pendiente, hace que en épocas de creciente (verano) las aguas invadan su cauce principal y los infinitos lechos que se anastomosan entre sí, formando un espejo de lagunas, esteros y riachos más notables en su curso medio y bajo.

De tal forma se genera un sistema ambiental muy singular, que imposibilitó históricamente su navegación, dificultando el acceso y frenando una temprana colonización de la subregión. Puede afirmarse que fue una de las últimas zonas que cobijó a la población aborigen ante el avance paulatino de nuevas formas de organización y ocupación del espacio que se gestaron desde principios del siglo XX.

El objetivo del presente trabajo centra su atención en explicar la situación espacial del río y en la descripción del ambiente por él creado, así como las características de la población en el contorno de su cuenca media e inferior, haciendo referencia en esta monografía, sólo a la población de su sector sur, es decir, de la actual Provincia de Formosa.

Situación

La situación del río Pilcomayo es original tanto por las características fisiográficas que contiene, como por el hecho de establecer, durante su recorrido, un área de discontinuidad dentro de la enorme extensión del Gran Chaco Americano.

Desde un punto de vista político-institucional, el río, en la hipotética "normalidad" señalada por su cauce principal, fue tomado como límite natural entre los países de Argentina, Bolivia y Paraguay. Dado que discurre atravesando una región en la que el poder colonial no pudo sustentar poblaciones perennes durante su dominio, el advenimiento de las naciones americanas generó el interés de extender sus soberanías territoriales en los confines del Chaco.

Ello y el deseo de establecer un camino expedito entre los pueblos andinos y el río Paraguay, impulsaron una serie de expediciones con el objetivo de determinar su navegabilidad. Las expediciones partieron tanto desde el oeste como desde su desembocadura, y fueron en general financiadas o apoyadas por los países fronterizos.¹

Con posterioridad a los primeros europeos que avistaron y pretendieron transitar sobre los dominios del Pilcomayo en el siglo XVII, los Jesuitas se preocuparon por utilizarlo como vía de conexión entre el Paraguay y los Andes.

Durante el siglo XVIII, más exactamente en los años 1721 y 1740, se efectuaron sendas expediciones al mando de los Padres Patiño y Castañeras respectivamente, con resultados poco satisfactorios, quedando el “misterioso” río, olvidado y a la espera de que otros viajeros se lanzaran a su conquista.

Los gobiernos bolivianos fueron los primeros en organizar este tipo de travesías durante el siglo XIX. En 1843 el general Manuel Rodríguez Magariños fue encomendado por Bolivia para recorrer el río, pero su intento fracasó al igual que el del marino holandés Van Nivel, iniciado al año siguiente.

Concluidas las guerras de la Triple Alianza y del Pacífico, la situación del Pilcomayo se hace más compleja (geopolíticamente). Como resultado de la primera, el río, mediante el arbitraje del Presidente de los Estados Unidos R. Hayes, se convierte en límite entre Argentina y Paraguay; por otro lado, al perder Bolivia sus puertos sobre el Océano Pacífico, se potencia su necesidad de abordar la ruta hacia el este, buscando una salida a través del Chaco para los productos del altiplano.

De tal forma se reiniciaron las expediciones que trataban de agrupar datos de todo tipo (fluviales, biológicos y antropológicos), de un territorio que transcurridas dos centurias desde su descubrimiento todavía se presentaba como una región desconocida e inaccesible.

Entre 1882 y fines del siglo se sucedieron otros intentos que buscaban el anhelado camino fluvial. La serie la inició el científico francés Crevaux, contratado por Bolivia y cuyo fracaso lo condujo a la muerte en manos de los aborígenes. La más importante y que aparentemente avanzó hasta tocar el sector oeste de los esteros de Patiño, fue la del explorador vasco Enrique de Ibarreta, quién pretendiendo acceder al río Paraguay exclusivamente por vía fluvial, fue muerto por los indios. Un grupo de sobrevivientes decidió llegar hasta Formosa pero transitando por tierra de manera paralela al río; luego de una penosa travesía fueron a dar a Villa Concepción en el Paraguay, a 200 kilómetros al norte de Asunción.

Conocida la muerte de Ibarreta, el gobierno argentino envió dos comisiones al mando de José Montero y Daniel Bouchard con el fin que confirmaran la muerte del explorador. Ambas incursiones no alcanzaron a descifrar mayormente la compleja geografía construida por el Pilcomayo.

Devenido el siglo XX, se realizan otras dos expediciones: una terrestre efectuada por el colonizador Domingo Astrada (1903), y otra fluvial y terrestre, dirigida por el Gobernador del Territorio Nacional de Formosa, Dr. Lucas Luna Olmos. Las conclusiones a las que arribó Luna Olmos en cuanto a establecer una conexión definitiva entre el este y el oeste puede resumirse en la siguiente afirmación:

¹ La breve relación histórica que se desarrolla se basa en las siguientes publicaciones: Helga N. Goicoechea. *La expedición Ibarreta al Pilcomayo y las misiones de rescate*. En: TESTIMONIOS. Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE, 1983. Lucas Luna Olmos. *Expedición al Pilcomayo*. Buenos Aires, Krieger, 1903. Carlos U. Leoni. El río Pilcomayo. *La contaminación y otros problemas*. S. de Cultura. Gobierno de la Provincia del Chaco, 2001. Ramón Lista. *Expedición Ibarreta al Pilcomayo*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XX, Buenos Aires, 1899. Ramón Lista. *El Pilcomayo o río de los Pillcus*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XVIII, Buenos Aires, 1897.

“La expedición que he realizado ha dejado trazado un camino carretero hasta veinte leguas de la “colonia Buenaventura”, casi donde mismo se lo imaginó don Domingo Astrada, cuando hizo su travesía en 1903 desde aquella colonia hasta Formosa, por el Chaco Paraguayo y por un camino hecho que tienen por allí los indios...”²

Igualmente, y tal vez aceptando más una esperanza que una realidad, confiaba en que el río podía navegarse entre San Francisco (Bolivia) y el Paraguay.

“Así pues, es mi opinión que, sin mayores dificultades y con un buque apropiado, es perfectamente factible de navegación desde la boca del Pilcomayo á Salta y Bolivia.”³

Sin embargo la esperanza de los gobiernos y de tantos osados exploradores no llegaron a desifrar el laberinto que presentaba el río Pilcomayo en su cuenca media. Entre las denominadas Juntas de Fontana y el oeste del estero Patiño, el río no presentaba un cauce confiable y seguro para navegarlo.

Más aún, la inmensidad de los esteros, lagunas y pequeños cauces o canales que podían reconocerse en un año determinado, en los años siguientes, y luego de las grandes crecidas estivales, variaban la fisonomía y el escurreimiento de las aguas.

Aunque por su situación geográfica y geopolítica debía convertirse en un eje de conexión entre el oeste y el Paraguay, y que por el hecho de atravesar territorios de cierta aridez se presentaba como un futuro y próspero oasis en el corazón del Chaco, sólo recibió un poblamiento espontáneo y lento, en el cual se fueron imbricando las culturas aborígenes y criollas.

El ambiente

A través de las exploraciones que hemos reseñado sucintamente pueden extraerse algunas de las características ambientales del Pilcomayo. Siendo casi un detalle, conviene recordar que el antiguo nombre con el que se lo conocía y nombraba en las antiguas Misiones Jesuíticas, era Araguay, y que según el Padre Lozano significaba “río de entendimiento”, haciendo referencia a la virtud que debía exhibir quién remontaba sus aguas.⁴

Cabe aclarar que las descripciones de los viajeros carecen de las exactitudes que podrían pretenderse en una excursión moderna; sin embargo, los relatos e informaciones coadyuvan a formarnos una idea más real de las singularidades del río.

El Pilcomayo, relata el Padre Lozano, “...va dando de beber a muchas naciones”, mientras que su corriente en tiempos de bajante es quieta, “pero en tiempos de creciente, que es de Enero á Agosto, por causa del derrite de las nieves del Perú, corre con mucha rapidez y las aguas son blanquizcas y salobres”, agregando a continuación que cuando crece “se ven los dos brazos del Pilcomayo, é inundan todas las campañas vecinas.”⁵

En 1885, el científico francés A. Thouar recorre las adyacencias del Pilcomayo por tierra, y paradójicamente, efectúa una descripción bastante ajustada de ciertas características hídricas. Divide al río, desde sus nacientes, en cuatro secciones a las que describe de la siguiente manera:

Primera sección: El río es “correntoso y encajonado”. Su navegación es difícil y condicionada por el salto Pirapó (cerca de San Francisco, Bolivia).

² Lucas Luna Olmos. Op.cit. pág. 69.

³ Ibidem. Pág. 73.

⁴ Ramón Lista. El Pilcomayo o río de los Pillcus. Op.cit. Pág.585

⁵ Ibidem

Segunda sección: El cauce continúa bordeado por altas barrancas; la velocidad de las aguas es de 2.000 metros por hora, pero entre la Misión de San Francisco y el paralelo de 23°, “su corriente se retarda un tanto y poco á poco se aplanan las orillas hasta convertirse en un simple reborde.”

Tercera sección: Si bien la velocidad de las aguas es semejante al tramo anterior, las riberas se apartan entre sí hasta 1.300 metros. El aspecto de la vegetación difiere de la vista en las otras secciones.

Cuarta sección: Las orillas son bajas y desaparecen bajo las plantas acuáticas. El cauce es profundo y discurren las aguas con mucha lentitud.⁶

Si bien la relación coincide con otras apreciaciones que se realizaron, en realidad no aporta datos fehacientes sobre los caracteres medios del río, justamente en la zona del estero Patiño, que continuaba siendo un misterio para la navegación. Incluso en un croquis de la expedición Thouar-Campos, a partir del paralelo de 23° 30m. aproximadamente, se plantea el desconocimiento y la duda sobre el camino seguido.

Otro de los aspectos interesantes que relatan los viajeros es el de la profundidad que presentaba el río y que en definitiva condicionaba la navegación. De acuerdo a las mediciones realizadas en diferentes años y en los meses que consigna el cuadro correspondiente, el río sólo presenta una profundidad adecuada para vapores medianos en el trayecto cercano a su desembocadura en el Paraguay, hasta las Juntas de Fontana, o sea el punto donde el río une su brazo norte y su brazo sur provenientes de los grandes esteros. La altura media del total fluvial, se calculaba entre los tres y cuatro pies.⁷

PROFUNDIDADES DEL PILCOMAYO Según algunos exploradores

Expedición	Año	Mes	Sección río	Profundidad
Patiño	1721	Agosto	Desembocadura	19 varas
Giannelly	1863	Agosto-septiembre	De San Francisco a los esteros	de $\frac{3}{4}$ varas a 4 pies
Fontana	1882	Julio	Juntas de Fontana	menor a 4 pies
Thouar	1883	Septiembre	Cerca del estero Patiño	más de 3 pies
Thouar	1885	Octubre-noviembre		Afirma que la profundidad total media del río es de 3 pies
Storm	1890	Enero	Brazo sur	0,60 metros en bajante

Fte: Elaboración propia sobre la base de los informes de las exploraciones

En cierta medida estas cotas son verificadas por el calado de las embarcaciones con que se abordaron las travesías. Al respecto se reconoce que en el viaje de Luis Jorge Fontana participaron, entre otras embarcaciones menores, los vapores Avellaneda y Laura Leona, que calaban cuatro y dos y medio pies respectivamente.

Por su parte, en el recorrido de V. Feilberg (1884), se condujeron en los vapores “Explorador”, de cuatro y medio pies, y “Atlántico”, de uno y medio. Muchos de los vapores

⁶ Ibidem, pág. 595.

⁷ Se considera que un pie es igual a 30,48 centímetros y que una vara es equivalente a 85 centímetros.

mayores debían detenerse y no podían proseguir su marcha, fenómeno que ocurrió durante todas las expediciones fluviales.

El gobernador Luna Olmos, refiriéndose a la navegación en el curso inferior, afirmaba:

“Como ya he dicho anteriormente, el río Pilcomayo es navegado hoy (1904), por la lancha a vapor “Córdoba”, de esta subprefectura de 40 pies de eslora y cinco de calado, hasta la antigua Misión del Pilcomayo...en un trayecto de 262 kilómetros.”⁸

Las informaciones aportadas eran concordantes y confirmaban una realidad que superaba la esperanza de gobiernos y exploradores. El Pilcomayo no podía navegarse por vapores medianos entre Bolivia y su desembocadura, salvo en el curso inferior y muy condicionado tanto por las crecientes propias como por las alturas que presentaba el río Paraguay.

Signado por tales características, sobre sus riberas no fue conveniente fundar ningún establecimiento industrial de jerarquía, tal como pudo hacerse sobre el Paraguay-Paraná. Solamente en los alrededores de la actual Clorinda y por efecto de su estratégica ubicación cercana a Asunción, comenzó a desarrollarse un núcleo poblacional de cierta importancia. Algo semejante ocurrió en el extremo oeste de Formosa, donde gracias a las gestiones del colonizador don Domingo Astrada, se creó la colonia “Buenaventura”.⁹

El régimen hídrico

El río Pilcomayo recorre más de mil quinientos kilómetros entre sus nacientes en Bolivia y su desembocadura en el río Paraguay. Su cauce más activo se encuentra en el altiplano y las yungas bolivianas, en un trayecto aproximado de quinientos kilómetros, y discurre entre 5.700 y 400 metros de altura en la localidad de Villa Montes. Desde este último punto y hasta su desembocadura, desciende a un promedio de 32 centímetros por kilómetro en un tramo de 1.100 kilómetros.¹⁰

A tales características topográficas se debe que el río posee un escurrimento aluvional en su curso superior, reduciendo su velocidad al penetrar en las planicies chaqueñas. Como efecto de ello, el caudal desciende con una carga de sólidos (sedimentos) proporcionales a sus caudales y que son en definitiva los que van construyendo la intrincada geografía en su curso medio.

RIO PILCOMAYO

Caudales y sedimentos

Estación: Nuevo Pilcomayo

Altura: 152 metros

Latitud: 23-51

Longitud: 60-52

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
Caudal	321.	509	399	215	99	51	31	19	12	16	63	156	152
Sólido	16.056	19.361	16.051	5.764	908	220	78	50	27	133	1901	7.171	60.848

Caudales: en metros cúbicos por segundo

Sedimentos: en millones de metros cúbicos

Ftes: A. y E., Resúmenes estadísticos hasta 1962 y 1967. En: Geográfica 4. pág. 161.

⁸ Lucas Luna Olmos. Op. cit. pág. 71.

⁹ El único intento de fundar una fábrica de tanino enclavada en el curso inferior del Pilcomayo y sobre su margen izquierda en jurisdicción del Chaco Paraguayo, ocurrió en 1904. El establecimiento fue denominado Puerto Galileo, pero nunca llegó a funcionar por desavenencias económicas entre sus dueños.

¹⁰ Cfr. Carlos José Lagranja. Pilcomayo. Río de la vida. Formosa, Gobernación de la Provincia de Formosa, 2.001.

En el cuadro anterior se representan los caudales medios mensuales del río, y un cálculo de los acarreos sedimentarios. Cabe aclarar que las cifras que lo conforman tienen su límite en el año 1967; según el trabajo citado del ingeniero Lagranja, el retroceso del cauce fue desarrollándose a través de los años, calculándose que hacia 1974, las aguas ya no circulaban “normalmente” al sur del Trópico de Capricornio.

La continuidad de este fenómeno eliminó el canal antiguo, ubicándose en 1993, a la altura de la localidad de Santa Teresa.

“Este proceso ha causado numerosos cambios de curso, retrotrayéndose los puntos y zonas de desbordes, causando en su evolución no sólo el abandono de dicho cauce por otra dirección de escurrimiento, sino lo que es más importante, la colmatación total del cauce y sus riberas...”¹¹

La colmatación progresiva del cauce cambió no sólo el escurrimiento de las aguas sino que además fue alterando todo el funcionamiento del sistema. Los caudales que antiguamente se derramaban en los esteros de Patiño comenzaron a desviarse colateralmente hacia el norte y hacia el sur; como efecto de ello uno de los ecosistemas más ricos del Chaco comenzó su degradación, incluyendo a grandes lagunas como “La Bella” y “Laguna de los Pájaros” en las décadas de 1960 y 1970.¹²

Otro fenómeno que influye en la problemática del escurrimiento es la variación de los caudales mensuales. Ellos son importantes en verano, entre los meses de noviembre y mayo, comenzando un marcado descenso a partir del último mes.

Pero para formarnos una idea más exacta del régimen fluvial aluvional que posee, es necesario observar sus caudales máximos y mínimos diarios en una serie medianamente extensa.

RIO PILCOMAYO

Caudales diarios máximos y mínimos

	Estación La Paz	Estación F. Pilcomayo
Caudal máximo diario	4.500 metros-segundo	1.230 metros-segundo.
Caudal mínimo diario	0 a 5 metros-segundo	0 metros-segundo

Ftes.: P. Pilcomayo: Geográfica 4

Pto. La Paz: Serie 1976-2001. Lagranja

Las cifras son más que elocuentes. Las aguas fluctúan, año por año, entre enormes avenidas y bajantes en que el río prácticamente se seca, agravando considerablemente las condiciones generales del sistema en términos de navegabilidad y de utilización de sus aguas.

Como se ha señalado, el desvío de las aguas a la altura de Santa Teresa (Formosa), perfila la desecación paulatina de los esteros centrales. Es reconocido que las precipitaciones pluviales descienden cuantitativamente hacia el occidente; la zona en que se sitúan los esteros recibe una precipitación media anual de entre 700 y 900 milímetros, concentrada en el estío y por ende, sujetas a una alta evapotranspiración, de tal manera que los índices de escorrentía superficial se tornan positivos al oriente de los antiguos humedales.

¹¹ Carlos J. Lagranja, Op. cit. pág. 22.

¹²Ibidem. Pág. 22.

PRECIPITACIONES EN LA CUENCA MEDIA DEL PILCOMAYO

F. PILCOMAYO

Lat. 23° 52'

Lon. 60° 52'

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
118*	92	63	45	28	35	8	5	25	53	97	92	661

LAGUNA BLANCA

Lat. 25° 7'

Lon. 58° 15'

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
116*	138	169	87	55	59	36	18	61	83	104	93	1020

*En milímetros

Concordantemente, la zona representa la faja de transfiguración de las formaciones vegetales chaqueñas. Desde una formación de sabanas se pasa al matorral cerrado que domina entre el meridiano de 60° y el Chaco serrano. Estas características implican una transformación general del sistema.

Más aún, considerando que la solución actual del problema se basa en una repartición supuestamente equitativa de las aguas del Pilcomayo entre el Chaco Argentino y el Chaco Paraguayo a través del famoso proyecto denominado “Pantalón”, es posible vislumbrar que los desajustes ecológicos presentados en las últimas décadas se potencien en el futuro de no encararse soluciones más integrales.¹³

Potencialidades productivas en la cuenca

Los caracteres de la cuenca que se han reseñado confirman que se trata de una subregión singular contenida en la inmensidad del Chaco. Su potencial productivo fue desde un primer momento la ganadería, aunque sin descartar varios cultivos básicos que eran practicados por los aborígenes en las adyacencias del río.

En el sector oeste de su curso medio, la colonia Buenaventura, concesionada a favor de Domingo Astrada y poblada en el año 1902 con pastores provenientes de Salta y de Santiago del Estero, fue un ejemplo irrefutable de ello.

En muy pocos años la colonia multiplica su población y las haciendas vacunas, caprinas y ovinas; del poblamiento original que asentó unos “cincuenta ciudadanos” con una posesión de alrededor de tres mil cabezas de ganado (agosto de 1902), se pasó en sólo cuatro años a un contingente humano de 2.007 habitantes y un rodeo que incluía 72.508 vacunos, 14.500 yeguarizos y 34.312 caprinos y ovinos.¹⁴

A pesar de ubicarse en un punto totalmente incomunicado con el este formoseño y cuyos centros poblados más cercanos se hallaban en territorio boliviano (Yacuiba y Caiza), y además, según palabras del propio Astrada “rodeada del desierto”, el ganado se multiplicó debido a las condiciones favorables del ambiente.

¹³ El proyecto “Pantalón” se ubica a unos veinticinco kilómetros al este de la línea Barilari (límite de Formosa con Salta), y consiste en la apertura de dos canales que desvían las aguas hacia el norte y el sur respectivamente. En la Provincia de Formosa las aguas son derivadas hacia el subsistema Bañado La Estrella, extendido “aproximadamente desde los 23 hasta los 24 grados de latitud sur y desde los 60 hasta los 61 de longitud oeste, ocupando una superficie de aproximadamente 300.000 Km.” Máximo C. Gorleri. El subsistema Bañado La Estrella, un área silvestre protegida compartida. En: Revista “Protagonismo Federal”. Formosa. Año 1. N. 4, diciembre de 1993.

¹⁴ Domingo Astrada. Expedición al Pilcomayo. Buenos Aires, Robles y Cía., 1906. pág. 163.

“Los campos son extensos y poco boscosos en esta parte. Predominan, como madera fuerte, el quebracho colorado, el palo santo y el guayacán. Existe abundantemente el algodonero indígena. Pastos variadísimos y de excelente engorde en las cuatro estaciones del año; pueden equipararse con la alfalfa, y quizás ventajosamente, por este resultado.”¹⁵

La prosperidad de los colonos residentes en esa especie de oasis recostado sobre el Pilcomayo, se verificaba en las exportaciones de los productos ganaderos de la colonia: unas 3.500 reses anuales eran trasladadas para su venta en las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán, sin considerar las que partían rumbo a Bolivia.

Aguas abajo de la colonia, y ya en el área de influencia del estero Patiño, más exactamente a partir del punto denominado “Horqueta”, el Sr. Otto Asp, a cargo de las labores científicas durante la expedición comandada por Astrada hacia el Paraguay, se refiere encomiablemente al describir los campos allí existentes:

“...de la Horqueta al estero Bravo (así lo llamaba al estero Patiño), existe una zona de un ancho variable entre 5 y 10 leguas, que contiene campos fertilísimos y los mejores quebrachales que he visto en toda la república.”¹⁶

Ya en su recorrido final y concordante con las mayores precipitaciones que se registran en toda la zona, los campos refuerzan y amplían su capacidad de sustentar los rodeos vacunos.

En una perspectiva optimista y sobre la base de los conocimientos adquiridos en su expedición al Pilcomayo, el Gobernador del Territorio, Luna Olmos, proponía, en su obra ya citada, la colonización pastoril-agrícola del interfluvio Pilcomayo-Porteño.

“El tabaco y el algodón tienen que ser, en un porvenir no lejano, la riqueza principal del Territorio. Pero es conveniente y es más fácil avanzar primero sobre el desierto, con la ganadería, que prosperaría en los dilatados prados, cubiertos de gramíneas de clase varia...”¹⁷

Esa perspectiva planteada a principios del siglo XX se fue corroborando a través del tiempo. Salvo el fracaso de colonia Buenaventura (debido a profundos cambios ecológicos), los campos del Pilcomayo se fueron poblando lentamente y la ganadería se extendió en forma proporcional a las posibilidades que ofrecía el medio ambiente.

La población

Por la imposibilidad de navegarlo en su recorrido y por su marginalidad con respecto a la colonización hispana, en primer lugar, y nacional luego, la subregión del Pilcomayo receptó un poblamiento “blanco” que puede caracterizarse como tardío y lento.

Históricamente, el poblamiento de las márgenes del Pilcomayo en la actual Provincia de Formosa se inició tanto desde el oriente como del occidente. En el límite con la Provincia de Salta se creó la colonia Buenaventura en 1902, a la que ya nos hemos referido.

En el sector oriental, se desarrolló un proceso de poblamiento que tuvo como integrantes a grandes y pequeños ganaderos, seguido de contingentes de “ocupantes” minifundistas que fueron accediendo a tierras concesionadas por la ley 817 de Inmigración y Colonización, pero

¹⁵ Ibídem. pág. 164.

¹⁶ Carta del Sr. Otto Asp al diario “La Nación”, publicada en el libro de Domingo Astrada ya citado. p. 166.

¹⁷ Lucas Luna Olmos. Op.cit. pág. 65.

que a raíz de no haber cumplido, los adjudicatarios, con las obligaciones pertinentes, regresaron al poder del estado nacional.¹⁸

A ese sector, incluido en los departamentos Pilcomayo y Pilagás, y extendido entre Clorinda y la Misión Franciscana de Tacaaglé, se fueron asentando pobladores y creando pueblos de mediana prosperidad; la mayoría de este contingente fue de origen paraguayo y la comercialización de sus productos se canalizaba a través de Asunción.

La “Vía Pilcomayo”, como se denominó a la subregión, se convirtió rápidamente en una de las más pobladas y productivas de la actual provincia, desarrollándose en su espacio una trama de localidades de cierta homogeneidad; ella incluía los pueblos de Laguna Blanca, Tres Lagunas, Siete Palmas, Buena Vista, Montelindo, Palma Sola, La Frontera, Riacho He He y Espinillo.

En 1912 la población adyacente al Pilcomayo revestía una excepcional importancia relativa con respecto al total Territorial, según las cifras aportadas por el censo de 1912.

POBLACIÓN EN LA ZONA DEL PILCOMAYO 1912

	Pob. urbana	Pob. rural	Total	Proporción
Depart. III	-	2.978	2.978	17,1 %
Depart. VII	-	291	291	1,7 %
Dpart. XII	433	2.345	2.778	15,9 %
Total 3 dep.	433	5.614	6.047	34,7 %
Total Territ.	5.317	12.117	17.434	100 %

Fuentes¹⁹

Las cifras revelan que casi un 35 % de la población total del Territorio habitaba el área de influencia del Pilcomayo, concentrándose equitativamente en sus extremos este y oeste. Cabe recordar que el departamento I (Formosa capital), estaba habitado por 8.127 personas, esto es, un 46,6 % del total.

A mediados del siglo XX (1947), la población total de la Gobernación ascendía a 113.790 habitantes; de acuerdo a la división departamental imperante desde 1915, los departamentos Pilcomayo, Pilagás y Ramón Lista totalizaban 24.349 habitantes, o sea, el 21,4 % del total territorial, con una característica particular: el 97 % se concentraba entre Clorinda y Espinillo. La antigua y floreciente colonia Buenaventura prácticamente se había despoblado.²⁰

En la última mitad del siglo, principalmente a partir de la década de 1970, con la aplicación de un plan concebido para desarrollar el norte del departamento Patiño, comenzó el

¹⁸ Gran parte de las tierras situadas al sur del Pilcomayo, pertenecieron a la Sra. Alicia Lynch de López, esposa del Presidente del Paraguay Francisco Solano López, hasta fines de la Guerra de la Triple Alianza. Con posterioridad, los herederos reclamaron las tierras al gobierno argentino (más de 400.000 hectáreas) por largos años hasta que en 1911, regresaron al patrimonio argentino. Sin embargo, desde fines del siglo XIX, habían sido ocupadas espontáneamente o vendidas por los herederos de López. El estado argentino crea la colonia agro-pastoril Laguna Blanca el 7 de marzo de 1914, que coincidía aproximadamente con la antigua posesión Lynch. Cfr. Cirilo R. Sbardella. Las posesiones de Madame Lynch en Formosa. En: Primer Encuentro de Geohistoria Regional, Corrientes, IIGHI-CONICET, 1980. p. 296. Héctor R. Borrini. Ocupación y organización del espacio en el Territorio Nacional de Formosa (1880-1980). C.G.R. 24, Resistencia, IIGHI-CONICET, 1991.

¹⁹ Ministerio del Interior. D.G.T. de la Nación. Censo de Población de los Territorios Nacionales. 1912. Buenos Aires, Kraft, 1914.

El departamento III incluía Clorinda, C. Bouvier, Laguna Blanca, Espinillo y Tres Lagunas; el VII las costas del Estero Patiño; y el XII Alto de la Sierra, Buenaventura, El Cercado, María Cristina, C. Pilcomayo, El Chorro, El Pintado y Sauce.

²⁰ Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos. IV Censo General de la Nación. Tomo I. Censo de Población. Buenos Aires.

crecimiento acelerado de la población en el área situada entre el Riacho Porteño y el Pilcomayo.²¹

En 1991 la población total del sector territorial adyacente al río Pilcomayo en la Provincia de Formosa, era la siguiente.

POBLACIÓN EN LA ZONA DEL PILCOMAYO 1991

Departamentos	Pob. urbana*	Pob. rural	Pob. total	Proporción
Pilcomayo	45.321	21.997	67.318	58,2 %
Pilagás	-	17.357	17.357	15,0 %
Patiño (1)	8.248	11.094	19.342	16,7 %
Bermejo (2)	-	4.933	4.933	4,3 %
R. Lista	-	6.651	6.651	5,7 %
TOTAL	53.569	62.032	115.601	100 %

Fte: Censo Nacional de 1991

*En localidades de más de 2.000 habitantes

(1) Fracciones censales 5, 6, 7, 11, 13, 20 y 21.

(2) Fracciones censales 1, 2, 3, 4 y 5

Como signo del crecimiento observado en los últimos años, puede decirse que localidades de muy poca población hasta 1970, situadas oeste de Espinillo y sobre la ruta nacional 86, comenzaron a crecer aceleradamente. Los casos particulares son los de Villa General Belgrano, Villa General Guemes y San Martín II, los que en el año 2001, contenían una población de 4.376, 3.299 y 3.251 habitantes respectivamente, según cifras preliminares del relevamiento.²²

Conclusiones .

El río Pilcomayo es uno de los pocos que atraviesan totalmente la extensión del Chaco en sentido transversal. Su importancia, devenida de esa particular situación, hizo que históricamente se lo considerara como una potencial ruta de unión entre el Paraguay y el altiplano boliviano.

Sin embargo, el régimen fluvial del mismo y el relieve por el cual transita generó un sistema de una singularidad extrema, caracterizado por una dinámica expresada en una geografía compleja, compuesta de lagunas, esteros y cauces de diferente orden y direcciones, imbricados entre sí y separados por formaciones vegetales que responden a las condiciones hidroedáficas de la cuenca.

Tanto su situación geohistórica como las características de su entorno ambiental, se combinaron para que el hombre “blanco” se propusiera una tarea que a la postre se convirtió en una lucha estéril contra la naturaleza: la navegación del río. Durante un siglo y medio, las expediciones que intentaron navegarlo en todo su curso inferior, devinieron en fracasos, salvándose sólo los conocimientos, aunque parciales y muchas veces controvertidos, que se fueron acumulando a través de los años.

A pesar de ello, durante el siglo XX comenzó un poblamiento que fue asentándose en la periferia sur del sistema (la población en el Chaco Paraguayo no es tratada en la presente monografía), en principio en los extremos oriental y occidental del curso inferior, para luego expandirse lentamente hacia los dominios del estero Patiño. Si bien el núcleo occidental de esa primigenia población se disipó en pocos años, el crecimiento oriental se consolidó y creció aceleradamente.

²¹ Consejo Federal de Inversiones. Colonización “El Porteña”, Buenos Aires, 1972.

²² R.A. Ministerio de Economía. INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2001. Resultados provisionales. Total país. CD.

Desde 1970 en adelante, y mediante un plan de extensión de la infraestructura hacia el oeste de la “Vía Pilcomayo”, el norte del departamento Patiño entre el riacho Porteño y el Pilcomayo, hasta el meridiano de 60 grados, vio crecer su población y desarrollarse importantes centros urbanos subregionales.

Todo el proceso de ocupación estuvo desde sus orígenes, condicionado por el singular río. Los cambios que se sucedan, tanto naturales como aquellos creados por la intervención humana, deberán ponderarse en función de no destruir o trastocar un ecosistema tan complejo y compartido por los países de Argentina, Bolivia y Paraguay.